

LA MUJER AUTOMÁTICA

Edward Hopper, *Automat*, 1927
Albert Camus, *L'étranger*, I, 5.

El sombrero es una campana

que la fija a la mesa;
cierra las rendijas de aire,
la fija a la mesa.

Cuanto más redonda, blanca, encendida
de luz está la mesa, más se encoge.

Se absorve. Sin mover los labios,
que no la miren: una esponja húmeda
va pasando por los rincones,
con cuidado, limpia cercos de líquido.

No retiene nada con los ojos,
resbalan, no se para en nada
con los ojos.

Las letras, el pequeño anagrama

se emborriona en el plato,
el surco de café,
el monton de colillas.

Hasta el borde apura, hasta el filtro
naranja que apaga el fuego.

Caramelos de menta, al vapor,
los más agudos. Más cigarros.
La taza vacía, hace mucho.

Fijeza no es concentración

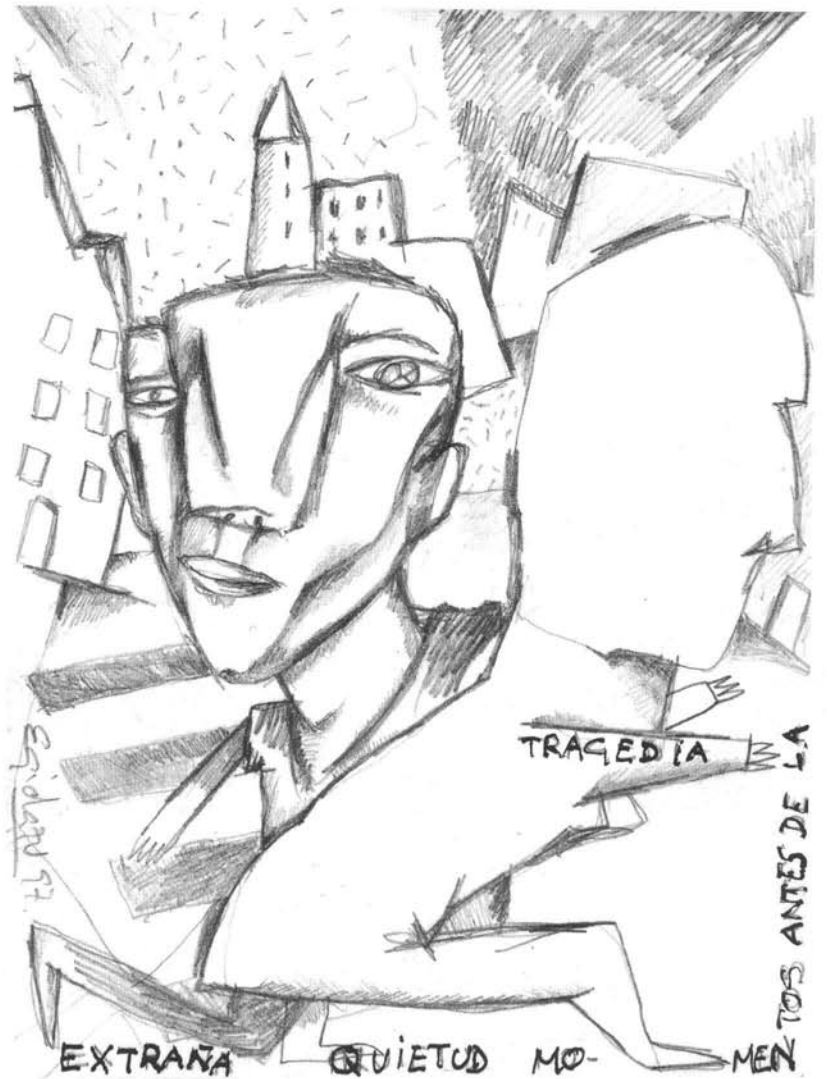
Campana no es dentro;
entre la piel y el aire,
espacio de campana.

Silencio no son ojos,
el silencio no piensa.

Cuando va al wáter, tropieza con las sillas

apretadas, los grupos se reúnen
para el desayuno. Triple hilera
en la barra, en las mesas no hay sitio
para tantos platos.

Ahora son operaciones usuales:
bola de papel, borde de la taza,
tiras de papel, perímetro.



*Entra por detrás una corriente,
se oye su roce;
fría en la nuca,
grisácea de callejón.*

*La mesa tiene estelas grises
de ceniza arrastrada,
un punto en el que al perderse de todo
se pierde de sí.
Ritmo del pájaro esquiador:
cierra las alas junto al cuerpo
como el esquiador poco antes del salto,
junta las alas al cuerpo;
se mantiene en el aire
con su cresta pequeña.*